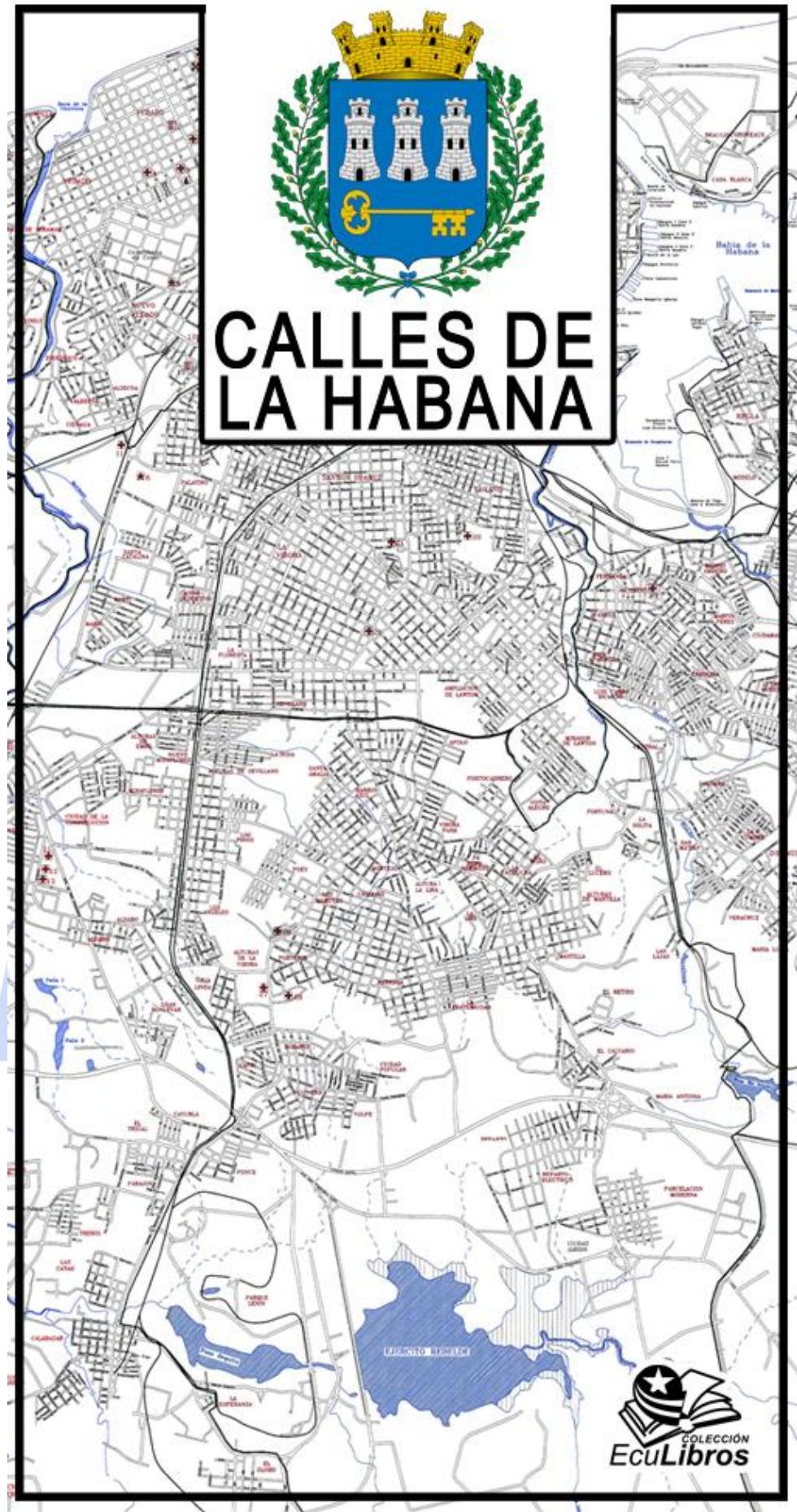




CALLES DE LA HABANA





ÍNDICE

Calle Galiano	3
Callejón del Chorro	6
Calle 23 (Vedado)	9
Malecón	11
Calle Obispo	16
Paseo de Martí	21
Calle Obrapía	25
Calle O'Really	29
Calle Empedrado	36
San Lázaro	38

CALLE GALIANO

Importante calle comercial de la ciudad de La Habana, su nombre se debe a Don Martín Galiano, Ministro del Interior y Fortificaciones del gobierno del Capitán General Miguel Tacón, quien comenzara las obras de la calle en la tercera década del siglo XIX.

Ubicación

La calle Galiano, oficialmente Avenida de Italia, se ubica en el sistema de centros de la ciudad en una posición privilegiada dentro del área considerada como ciudad tradicional, cercana al límite oriental del municipio de Centro Habana, y se extiende desde el Malecón hasta su cruce con la Calle Reina.

Dentro del anillo comercial de la ciudad tradicional, Galiano ocupa una zona de transición entre los ejes netamente comerciales que continúan al oeste de la ciudad, como las calles Neptuno, Calzada del Cerro, Belascoáin y el área hacia el este del municipio de La Habana Vieja, donde tienen una fuerte influencia las funciones administrativas y turístico – recreativas.

Avenida de Italia

Calle de La Habana, Cuba

Esquina de Galiano y San Rafael en 1957

Comienza en el Malecón habanero hasta la calle Reina

Tipo	Calle
Longitud	14 cuadras
Orientación	Norte - Sur
Nombres anteriores	Calle Galiano

Evolución histórica

Colonia

Hacia 1763 existió en el cruce de la Zanja Real con el camino que conducía a las plantaciones de Tabaco y manglares situadas al oeste de la zona intramuros, un puente de madera que permitía la comunicación de estas zonas agrícolas con los mercados del área urbanizada.

El aumento paulatino de la actividad comercial, así como el intercambio creciente con las poblaciones del interior, dan más importancia a esta entrada al mayor núcleo poblacional (La Habana) y se hace necesario viabilizar el transporte mejorando con nuevos fuentes y calzadas los accesos que conducían a las puertas de la muralla.

En 1834 Don Martín Galiano, Ministro del Interior de Obras y Fortificaciones del gobierno de Tacón, construye un puente de madera con arcos de fábrica sobre la Zanja en el cruce de la calzada antigua.

Hacia el norte y en la zona que correspondería al tramo entre las actuales calles Neptuno y San Lázaro se desarrollaba un área de canteras que ya iba cayendo en desuso. Estas depresiones solían llenarse de agua y constituyan lagunas artificiales que se convertían en zonas de recreo informal de la población de menos recursos.

En 1839 se construye un último puente – todo de piedra – para permitir el paso del ferrocarril que iba por Zanja hasta la Estación de Villanueva en el área que hoy ocupa el Capitolio de La Habana. Ya por ese entonces la calzada era un importante eje del sistema de paseos y avenidas de recreación de la ciudad extramuros.

Ese mismo año se produce un gran incendio en el Mercado Tacón y queda destruida totalmente la antigua edificación, que se reconstruye dos años después con un diseño nuevo que incluía dos niveles y esta vez totalmente de mampostería. La segunda planta, sobre las casillas del mercado, estaba constituida por apartamentos de alquiler. Este tipo de construcción se va a constituir en el ejemplo típico de las edificaciones futuras de la calle, con planta baja dedicada al comercio y plantas altas a viviendas e inquilinato.

A finales del Siglo XIX Galiano comienza a tomar carácter francamente comercial y se construyen los primeros establecimientos de importancia como el Bazar Inglés, en 1895; la gran tienda El Encanto, en 1879; el Palacio de la Casa Grande, en 1887 (actual Variedades Galiano).

República Neocolonial

Durante las tres primeras décadas del Siglo XX la ciudad comenzó a adquirir un carácter más cosmopolita. Galiano se consolida como importante eje comercial y vía dedicada a ofrecer distintos servicios a la población. En este lapso se construyen a la vía grandes hoteles como el Colonial (desaparecido), el Alamac y el Lincoln.

La conocida función de ir de tiendas se convertía en un pretexto de paseo, y al ser Galiano el eslabón fundamental del centro comercial de La Habana, sus portales constituyan el punto de reunión y encuentro de la población. La esquina de las calles San Rafael y Galiano era identificada por los habaneros como el corazón de la ciudad.

Un momento importante para Galiano fueron los festejos por el centenario de su establecimiento en 1936. Para esta ocasión se terminó de establecer el alumbrado público a todo lo largo de la calle y se remodelaron los arcos monumentales que existían a cada extremo de la calle.

La calle Galiano se convirtió en un centro de experimentación de las nuevas expresiones arquitectónicas que se extendían por la ciudad. Así se levantaron edificios multifuncionales como el Edificio América, primer complejo arquitectónico en la ciudad con basamento de servicios y cuerpo principal de viviendas en 1937; la primera tienda por departamentos y el primer edificio de parqueo por niveles con basamento de servicios y plantas soterradas en 1957.

Revolución en el poder

Después del triunfo de la Revolución la calle se vio seriamente afectada por la notable reducción de la oferta comercial. Durante la década del 70 este deterioro continuó

agudizándose hasta que al final de dicha década y durante los años 80 se produce un incremento de la actividad comercial.

En los años de fuertes restricciones económicas (1990 – 1994) vuelve el eje vial a verse afectado por la casi desaparición de la oferta comercial, y los centros de tradición en la arteria cierran o cambian sus funciones, dedicando varios de sus locales a viviendas y empresas.

Actualmente algunas de las tiendas que tradicionalmente se dedicaron al comercio se utilizan para la venta de pequeños comerciantes, por lo que disminuye la categoría de los servicios y se afecta el diseño arquitectónico y funcional de las mismas.

La calle Galiano en la actualidad

El carácter de la calle está dado fundamentalmente por el hecho de enlazar puntos importantes de la ciudad; en su imagen los elementos más significativos son los siguientes:

- El ritmo de las fachadas con sus columnas, la galería o portal público, su perfil suave y la conjunción de elementos arquitectónicos que la cualifican dentro del territorio respecto a otras arterias principales.
- Los nodos principales, que producen una pausa en el recorrido, a la vez que son puntos de conexión y desconexión desde y hacia otros sistemas, y enmarcan recorridos.
- Los hitos dentro de la calle constituyen una continuidad espacio – ambiental casi constante como son: las dos torres de la intersección con San Lázaro, el edificio “América” y el “Ten Cents”, la Iglesia de Monserrate y el parque Fe del Valle.

Fuentes

- Anderez Velásquez, Alicia María y Bea Abreu, Ulises. *El eje Galiano: necesidad de un rescate*. En Planificación Física – Cuba, revista de ordenamiento territorial y urbanismo, número 8 de 2004.
- <http://www.centrohabana.sancristobal.cult.cu/index.php/es/> Dirección Municipal de Cultura Centro Habana

CALLEJÓN DEL CHORRO

Se encuentra en La Habana Vieja, o lo que fue la ciudad de intramuros en tiempos de la Muralla, muy cerca de la Plaza de la Catedral.

Historia

En los siglos XVI y XVII este callejón era una calle continuada desde la de San Ignacio a la de Compostela, no existiendo más obstáculos que los pequeños puentes que se construyeron en las que hoy son calles traviesas de Cuba, Aguiar y Habana.

Límites

Está ubicado en la manzana delimitada por las calles San Ignacio, que da frente a la Plaza de la Catedral, O'Reilly al sur, Cuba al fondo y Empedrado por el norte.

Limitado en su acera sur por la casona sencilla en San Ignacio # 68, en la acera norte por la Galería Víctor Manuel del Fondo Cubano de Bienes Culturales, casas que conforman la entrada del Callejón del Chorro, cerrado al fondo por el Taller Experimental de la Gráfica, y limitada su extensión a unos treinta metros de calle adoquinada.

La casa que hoy ocupa el Taller de Gráfica y que cierra el Callejón en su extremo oeste, está ubicada en el área de una construcción anterior que fue demolida en 1910 y que era entonces la más vieja de las tres viviendas que conformaban el Callejón.

Origen del nombre

Su nombre viene de su antiguo uso. El “chorro” era un canal hidráulico de más 11 km de largo que desde 1592 partía del río Almendares (llamado entonces de la Chorrera), trayendo agua a La Habana.

Esta calle se llamó antiguamente del Jagüey y estaba abierta en toda la extensión hasta la calle de Monserrate. El nombre de Jagüey debió dársele a causa del tanque o cisterna, construido en 1587.

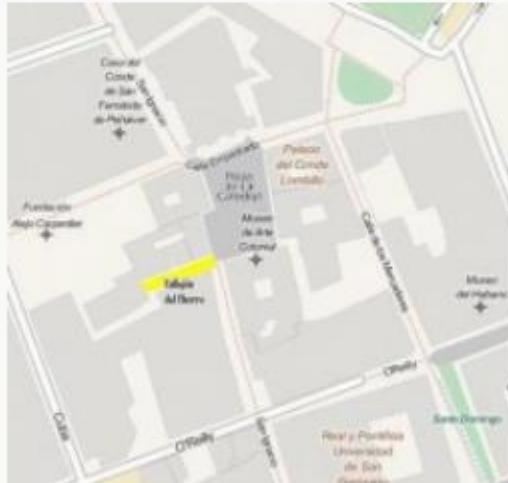
Lápida

Callejón del Chorro

Calle de [Habana Vieja](#), Cuba



Esquina de San Ignacio y Callejón del Chorro
(cerca de la Catedral de La Habana).



Próximo a la Plaza de la Catedral de La Habana se encuentra el Callejón del Chorro, cuyo nombre viene de su antiguo uso.

Originalmente la Plaza de la Catedral se llamaba Plaza de la Ciénaga, ya que allí acudían los habaneros a abastecerse de agua, gracias a un brazo de agua de la Zanja Real que corría por toda la longitud de la calle como justifica la inscripción puesta ese año por el gobernador D. Juan de Texeda.

Allí aún se conserva la lápida que evoca su función inmemorial: *En este Callejón del Chorro derramaba la Zanja que surtía a la ciudad en el año de 1592 como acueducto.*

Y en castellano antiguo expresa: *Esta agua traxo el Maesse de Campo Jvan de Texada anno de 1592.*

Al trasladar esta lápida a la esquina de la casa número 18 de San Ignacio, se lastimó la rama inferior del 2. Esta casa era en 1840 propiedad de Doña Rosa María Balzán y Peñas, viuda de Francisco Filomeno Ponce de León.

Importancia

La trascendencia del Callejón del Chorro no sólo está dada por la llegada de las aguas de la Zanja Real en 1592, sino por el descubrimiento de manantiales que alimentarían la primera fuente pública ubicada en el interior de la villa de San Cristóbal de la Habana.

Los ramales de la Zanja que llegaban al Callejón y se represaban para facilitar el acceso al agua de sus consumidores, continuaban en su recorrido hacia el mar cruzando la Plaza, dirigidos hacia el Boquete.

Este espacio quedaría finalmente signado por la presencia de dos importantes fuentes de abasto de agua: los manantiales represados en la esquina que hoy ocupa la Galería Víctor Manuel y los canales de La Zanja Real que alimentaban cajas de agua en la casa ubicada actualmente en San Ignacio # 68.

Este acueducto dejó de suministrar agua potable a La Habana Intramuros a partir del año 1835, cuando se inaugura el de Fernando VII. Los canales que llegaban hasta el Callejón dejaron de funcionar a partir de ese momento, dejando libre todo el espacio que ahora ocupa la citada casa, para darle un uso diferente.

Fuentes

- Pérez-Beato, Manuel. Habana antigua: apuntes históricos. Habana: Seoane, Fernández y cía., impresores, 1936.
- <http://www.paseosporlahabana.com/1610/habana-guia-callejon-del-chorro-la-habana-vieja-la-habana-cuba.html> Callejón del Chorro, La Habana Vieja, La Habana, Cuba
- <http://www.cubarte.cult.cu/periodico/print/artic/10492.html> El Callejón del Chorro, por Ada Oramas Ezquerro
- <http://www.trabajadores.cu/news/20111125/255881-la-zanja-real-y-el-callejon-del-chorro> La Zanja Real y el Callejón del Chorro

- <http://www.cubaarqueologica.org/document/ra2n2-07.pdf> El Callejón del Chorro: estudio arqueológico y documental de su evolución. Cuba Arqueológica | Año II, núm. 2 | 55



CALLE 23

Populosa y céntrica avenida del Vedado habanero de Cuba. Sus cinco primeras calles naciendo en el Malecón hasta la calle (L), se conocen como La Rampa. Lugar que se ha convertido en espacio diverso de confluencia social, y sus cinco cuadras constituyen las más populares de toda Cuba.

Límites

Naciendo en el Malecón, es interceptada por las calles que van desde la letra (P) hasta la (A), para continuar interceptada por las calles que van desde el Número 2 hasta la Avenida 41.

Historia

Antiguamente fue una zona llena de furnias de canteras de piedras que alcanzaron su máximo esplendor arquitectónico, urbanístico y cultural en las décadas del 40 y el 50 del siglo XX. Los años, fueron marcando el rumbo de una calle que comenzaba a escribir su leyenda de magia, sortilegio, encanto. Arrebatando el protagonismo a la parte más antigua de La Habana.

Se conoce por La Rampa al tramo con forma de pendiente de la calle 23 que va desde la calle L hasta Malecón. Dominada por la existencia de hoteles, clubes, restaurantes, galerías de artes, tiendas, salas de cine y teatro y hasta estudios de radio y televisión. De una intensa vida nocturna y días marcados por el flujo de las oficinas. La Rampa arribó a la década de los 60 con sus aires renovadores y animosos, que muy bien recibieron las nuevas aceras de granito con las obras de los más prestigiados artistas plásticos cubanos.

Instituciones

- Instituto Cubano de Radio y Televisión (ICRT) Calle 23 No. 258,e/ L y M.
- Instituto de Aeronáutica Civil de Cuba (IACC) Calle 23 No. 64
- Compañías de aviación internacional. Calle 23 No. 64, esq. a Infanta:
 - Aerocaribbean
 - Aeroflot
 - Aerovías Caribe
 - Cubana de Aviación (Vuelos Internacionales)
 - Iberia
 - AOM-French Airlines
 - LTU-Balair Condor



Céntrica avenida del Vedado

Tipo	Avenida
Longitud	35 cuadras
Orientación	De Este a Oeste
Nombres anteriores	La Rampa

- Martinair Holland
- Copa Airlines
- Mexicana de Aviación
- TAAG
- Ministerio de Educación Superior (MES) Calle 23 y F No. 565
- Ministerio del Trabajo y Seguridad Social (MTSS) Calle 23 e/ O y P
- Banco Exterior de Cuba. Oficina Central/Head Office Calle 23 #55 esq. a P, Vedado
- Corporación Financiera Azucarera S.A. (ARCAZ) Oficina Central/Head Office Calle 23 No. 171 e/ N y O, Vedado
- Financiera para el Turismo S.A. Oficina Central/Head Office Calle 23 #672 esq. a D.
- Heladería Coppelia Calle 23 a L
- Cabaret Turquino. Calle 23 y L. (ubicado en la planta 25 del hotel Haban Libre)
- El Polinesio. (comida oriental) Calle 23 y L (ubicado el Hotel Habana Libre)
- La Zorra y el Cuervo (Jazz Club) Calle 23 y O
- Restaurante El Mandarín: (comida oriental) Calle 23 y L
- Café Fresa y Chocolate. (bar-terraza) Ubicado en el patio del ICAIC (Instituto de Cine). Calle 23 entre 10 y 12,
- El Cochinito (comida tradicional cubana) Calle 23 e I
- Heladeria Bim Bon, Calle 23 e Infanta
- Cine Chaplin Calle 23 e/ 10 y 12.
- Cine 23 y 12 Calle 23 e/ 12 y 14.
- Cine La Rampa Calle 23 e/ N y O.
- Cine Riviera Calle 23 e/ G y H.
- Cine Yara Calle 23 esq. a L.
- Parque del Quijote, en la Calle 23

Fuentes

- <http://www.guije.com/pueblo/habana/calles/calle23/>

CALLE MALECÓN

Largo muro de concreto desnudo, que custodia una ancha avenida y es asediado por los embates de la corriente del Golfo. Avenida marítima más famosa de Cuba; con sus seis vías de carriles es rematada por una ancha acera, coronada por un muro que sirve de asiento a millares de personas que contemplan el mar azul, el paso de los buques, o el rostro amado de quien comparte un lindo momento al apreciar el ocaso.

Historia

El primer nombre del Malecón fue: Avenida del Golfo. La Historia del Malecón comenzó en 1819 cuando se puso en práctica el llamado “ensanche de extramuros”, pues la ciudad estaba creciendo y el espacio costero que iba desde la entrada de la Bahía de La Habana hasta el Torreón de San Lázaro, era solo un espacio abierto de roca y mar, hermoso pero sin otra señal que lo inhóspito del lugar, a donde iban algunas familias a tomar baños de mar.

Desde la zona del litoral habanero donde hoy está el Parque Maceo y hasta el Río Almendares lo que existía entonces era una costa de agudos arrecifes y un monte firme e impenetrable, que las autoridades españolas consideraron siempre como una muralla natural ante ataques y lo llamaban “Monte Vedado”.

Así estuvo muchísimos años, pero en 1859 por toda la calle San Lázaro comenzó a circular el ferrocarril urbano que iba desde las cercanías del puerto hasta la propia desembocadura del Almendares. En esa época aparecieron los barrios El Carmelo y Vedado.

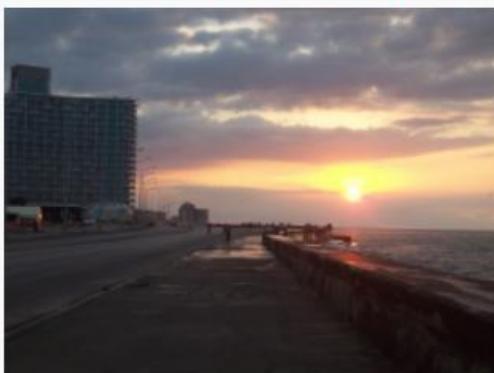
Proyecto

Se pensó entonces en el inhóspito litoral habanero y encargaron el proyecto a don Francisco de Albear, el más grande ingeniero cubano de la época. Albear concibió una formulación compleja y acertada de lo que debía ser la obra, más allá de un simple paseo.

Según consta en documentos históricos, la ancha avenida debía construirse a cuatro metros sobre el nivel del mar, separado de la orilla, y en la parte inferior una larga sucesión de 250 bóvedas, para dar cauce a otras necesidades de la ciudad, porque la galería resultante podía servir como línea de ferrocarril y almacén, pensando en el activo puerto habanero, o como línea defensiva militar.

Malecón habanero

Obra Arquitectónica | (Muro)



Largo muro desnudo de concreto, con ocho kilómetros de extensión.

Descripción

Tipo: Muro

Localización: La Habana, Cuba

Otros datos

Arquitecto(s): Don Francisco de Albear, Jean Forestier y otros

11

Todo el proyecto costaría 850 mil pesos de la época, pero el gobierno español no se animó a soltar prenda a la administración municipal habanera y la propuesta de Albear durmió un largo sueño.

El primer tramo de esta magnífica obra se comenzó el 6 de mayo de 1901, por los ingenieros Mr. Mead y su ayudante Mr. Whitney bajo el Gobierno Interventor Norteamericano del General Wood, y comprendía desde el Castillo de la Punta hasta los baños de los Campos Elíseos. El 20 de mayo de 1902, al cesar la Intervención, se había llegado hasta la esquina de la calle Crespo, o sea, se habían construido unos 500 metros.

Frente al Castillo de la Punta, en la esquina del Malecón y el Paseo del Prado, se construyó también por los norteamericanos una glorieta para la Banda Municipal —que amenizaba con música las retretas—, la que en 1926 tuvo que demolerse por obstaculizar el tránsito al continuarse el Malecón hacia el puerto. Esta glorieta tuvo importancia desde el punto de vista constructivo, debido a que fue la primera obra realizada de hormigón armado (con cabillas) en Cuba.

En esa esquina se construyó, a principios de siglo, un hotel exclusivo llamado Miramar, donde por primera vez los camareros vistieron de smoking, chaleco con botondura dorada y sin bigotes. Fue proyectado por el arquitecto "Pepe" Toraya, y según el arquitecto e historiador Luis Bay Sevilla, estuvo de moda en los primeros quince años de la República.

Los cimientos del muro presentaron muchas dificultades en el primer tramo por lo irregular de los arrecifes y en ellos se utilizó hormigón 3:3:6 y en el muro 1:21/2:5. El proyecto norteamericano contemplaba arbolado y grandes candelabros sobre el muro, los que se eliminaron al llegar la temporada invernal y arribar el primer frente frío.

La construcción del Malecón se continuó por los distintos gobiernos y en 1909 llegó hasta la calle Belascoaín, donde se construyó el bar Vista Alegre, que ocupaba la cuña comprendida en esa calle, entre San Lázaro y el Malecón. También en ese tramo se hicieron algunas construcciones importantes, como el Unión Club y el Club de Automovilistas.

En 1916 se llevó hasta el torreón de San Lázaro, para lo que se tuvo que llenar la caleta del mismo nombre que tenía 93 metros de ancho en su boca y 5.5 metros de profundidad, (frente al actual Hospital Ameijeiras) que había permitido en otra época el desembarco de piratas. Al azotar a la Habana un ciclón en septiembre del año 1919, el mar levantó en peso ese tramo y arrojó enormes trozos de hormigón tierra adentro a bastante distancia que ocasionaron daños e inundaciones nunca vistas ni recordadas por lo que la población y no pocos ingenieros achacaron los destrozos a la construcción del Malecón. En 1921 se hizo el muro desde el Torreón hasta la calle 23, sin embargo, por la polémica desatada sobre el tramo frente a la Caleta, éste no se reconstruyó hasta el año 1923.

Desde 1914 se habían realizado estudios para prolongar el Malecón hasta la desembocadura del Río Almendares, pero el tramo desde la calle 23 al pasar frente al promontorio de la Batería de Santa Clara (Hotel Nacional) hasta la calle O requería separar el muro unos 30 metros del litoral y llenar una gran área de 104,500 m² con

vistas a construir el monumento al Maine. Este tramo, con el relleno, el parque y el monumento, lo construyó el gobierno de Alfredo Zayas en 1923.

Desde allí interceptaban la continuación del Malecón hacia el oeste la Batería No. 3 a la altura de las calles K y L, donde en el siglo XX se construyó el edificio de la Embajada de los Estados Unidos.

Los estudios para construir el Malecón desde el Castillo de la Punta y el Hotel Miramar hacia el sur, hasta la Pila de Neptuno que se encontraba frente a la Capitanía del Puerto, datan de 1921. Esta avenida se uniría con el tramo del Malecón ya construido dándole un fácil acceso al puerto desde el Vedado. El proyecto comprendía ganarle 111 mil m² al mar, de los cuales gran parte se destinaron a parques y soluciones viales. Las obras del muro, sin el relleno, las ganó en subasta la firma de contratistas Arellano y Mendoza a un costo de 2 millones 101 mil pesos y se calcula que el relleno costó otro millón de pesos adicionales.

Para realizar la obra se colocaron a lo largo de la línea donde se construiría el muro dos hileras de tablestacas de hormigón armado, también se hincaron pilotes en profusión cada 2.50 metros. Sobre las tablestacas y los pilotes, se corrieron arquitrabes de hormigón armado.

El muro se realizó a base de unos grandes bloques huecos de hormigón armado, prefabricados en una planta que hicieron al efecto los contratistas en la Ensenada de Guanabacoa.

Estos bloques, aunque de dimensiones variables, como promedio tenían 5 x 4 metros de área y 2 metros de altura y descansaban sobre un fondo preparado con una base de hormigón de 1:11/2:3 y después se llenaban con hormigón 1:3:21/2, dejando fuera cabillas que se empataban con todo el muro fundido a lo largo de la línea los bloques. En este tramo se gastaron 17 mil toneladas de cemento Portland, 22 mil m³ de arena, 45 mil m³ de piedra picada, 35 mil m³ de rajón, 4 mil 200 toneladas de barras de acero, 295 toneladas de vigas de acero y un millón de pies de madera. La obra se comenzó en marzo de 1926 y se terminó en 1929.

A los 70 años de inaugurado este tramo, en 1999, mientras se realizaban algunos trabajos de reparación en el Castillo de la Punta, se observó que cedía el piso con facilidad, por lo que se mandaron buzos con cámaras fotográficas, que descubrieron que una gran parte del Malecón, en el tramo aledaño al Castillo, había sido socavado por el mar, destruyendo totalmente los bloques de hormigón y con un peligro inmediato de derrumbe, ya que había partes de la acera y muro totalmente en voladizo. La reparación, realizada de inmediato, requirió la inyección de miles de m³ de hormigón hidráulico.

La prolongación del Malecón hacia el oeste, sería obra del gobierno del general Machado y su ministro de Obras Públicas, Carlos Miguel de Céspedes, quien en 1930 lo adelantó hasta la calle G y no fue hasta alrededor del año 1955 en que Batista lo continuó hasta la calle Paseo, donde se interpuso el Palacio de los Deportes, que estaba situado donde hoy está la Fuente de la Juventud frente al Hotel Habana Riviera.

Desde el año 1950 se hablaba de prolongar el Malecón hasta en nivel de la calle 12 del Vedado para a través de un gigantesco puente colgante enlazar con la avenida Primera del Reparto Miramar, hasta cerca de donde posteriormente se construyó el Hotel Rosita de Hornedo, después Sierra Maestra.

Pero la construcción del túnel de Calzada bajo el río Almendares en 1958, determinó que se continuara el Malecón hasta enlazar con esa vía subterránea y después con la Quinta Avenida, lo que se realizó en 1959.

Todas y cada una de estas prolongaciones llevaban implícito cambios en los fabulosos proyectos, los cuales finalmente terminaban en ese muro pelado, largo y amado de los que vivimos en esta ciudad, y que un chistoso definió una vez como “el banco más largo del mundo”.

Riqueza arquitectónica

La riqueza arquitectónica del Malecón se expresa también en las antiguas edificaciones, la mayoría ahora en remozamiento, que guardan la belleza de las columnas barrocas, adornadas con cabezas de animales, flores y plantas, de colores brillantes, que ni siquiera el fulgor del Sol logra desvanecer.

No son pocos los que llegan a disfrutar del espectáculo marino, o sencillamente tomar el fresco de la noche. Otros pescan en los arrecifes. La mayoría deja correr el tiempo entre el tránsito de la avenida y los vendedores ambulantes.

El Malecón, cuya construcción comenzó en 1901 y se dilató por unas tres décadas, corre a lo largo del litoral norte de la capital cubana. Ahora se extiende desde el Castillo de La Punta, en la entrada de la bahía, hasta La Chorrera, en la desembocadura del río Almendares, uno de los más bellos de La Habana.

En el Castillo de la Punta el Malecón continúa por la Avenida del Puerto bordeando las aguas del mar. Por esa ruta se llega a la carretera de Guanabacoa, que circula hasta la Vía Blanca, y va directo a la vecina Ciudad de Matanzas.

Desde el área del Castillo de la Punta también se puede entrar por el Malecón en el Túnel de La Habana, que sale al otro lado de la bahía en la carretera Monumental, puerta principal para las playas del este capitalino. Esa vía enrumba también hacia Varadero, en Matanzas, el más famoso balneario cubano.

Si se transita al contrario, el Malecón llega hasta el llamado Túnel del Almendares, o de Quinta Avenida, pues desemboca en esa famosa calle, otra vez residencia de las más acaudaladas familias habaneras.

En el verano, mientras la luna caribeña se asoma al mar, el Malecón se convierte en un jolgorio colectivo, gracias al Carnaval, donde se mezclan razas y costumbres, paseos de carrozas y comparsas. Una gran fiesta popular que distingue a la capital en esos días de julio, donde los añejos tambores se unen a las modernas sonoridades del reguetón y la salsa.

Hace pocos años, casi al final del Malecón hacia la Quinta Avenida del barrio de Miramar, fue construida la Tribuna Antiimperialista, un amplio espacio devenido símbolo de la resistencia del pueblo cubano contra las agresiones del gobierno de Estados Unidos; donde recién se levantó el Monte de las Banderas, frente a la oficina de intereses de Estados Unidos.

El Malecón también se convirtió en los últimos años en un histórico sitio de reunión de millones de habaneros protagonistas de las marchas del pueblo combatiente. Por si fuera poco, a lo largo del paseo de Malecón se encuentran varios complejos arquitectónicos dedicados a los próceres de las guerras independentistas cubanos, como Antonio Maceo y Calixto García.

Es también asiento de algunos de los mejores hoteles capitalinos, entre ellos el emblemático Hotel Nacional, donde aún es posible encontrar los cañones que defendieron La Habana durante la colonia española; así como el Riviera, y el Meliá-Habana, símbolo de la modernidad de la capital cubana.

Fuentes

- <http://mipais.cuba.cu/cat.php?idcat=43&idpadre=138&nivel=3> El Malecón habanero
- <http://www.cmbfradio.cu/cmbf/ciudad/articulos/malecon.htm> CMBF Radio



CALLE OBISPO

La Calle Obispo se encuentra ubicada en La Habana Vieja de Cuba, o lo que fue la ciudad de intramuros en tiempos de la Muralla. Esta importante arteria tuvo su origen en el siglo XVI, en una fecha próxima a la fundación de la villa de San Cristóbal, es decir, en los alrededores de 1519. Fue concebida de manera muy estrecha para resguardarse del sol, con su trazado en damero a partir de una plaza mayor, propia de las ciudades hispanoamericanas.

Historia

Límites

Ubicada al sur de la Plaza de Armas y a un costado del Palacio de los Capitanes Generales, corre desde las riberas de la bahía hasta la calle de Monserrate. Es atravesada por las calles Baratillo, Oficios, Mercaderes, San Ignacio, Cuba, Aguiar, Habana, Compostela, Aguacate, Villegas y Bernaza.

Otros nombres

A lo largo de su existencia varias han sido las denominaciones que ha tenido esta calle. Sus nombres (47), al igual que el de otras importantes arterias habaneras, nacieron del ingenio popular.

Se afirma que se llamó San Juan porque conducía a la iglesia de San Juan de Letrán del Consulado, pues al comienzo de la calle se instaló en 1794 el Consulado.

Del Obispo, porque en ella vivieron en épocas diversas los obispos Fray Jerónimo de Lara y Pedro Agustín Morell de Santa Cruz.

En 1897 se identificó como Weyler, pero en 1898 el pueblo habanero destruyó las tarjas que reflejaban ese nombre.

En 1905 recibió el nombre de Pi Margall, en homenaje al defensor entusiasta y constante de los derechos y libertades de Cuba en España.

En 1936, al devolverseles los nombres originales a las calles de la ciudad, volvió a identificarse como Obispo.

Importante desde sus inicios

Calle Obispo

Calle de La Habana, Cuba

Imagen de la calle Obispo en el primer tercio del siglo XX.

Tipo	Calle
Orientación	De Este a Oeste
Nombres anteriores	Pi Margall

En esta arteria, hasta el derribo de las murallas, iniciado el 8 de agosto de 1863, existió una puerta de entrada a la ciudad desde los barrios de extramuros. Sus primeras edificaciones fueron bohíos de yaguas y guano, como todas las que formaron el primitivo núcleo urbano de la naciente villa, las cuales serían sustituidas con posterioridad por casas de rafas y tapias, cubiertas de tejas.

Se levantaron monumentales edificios públicos que transformaron sustancialmente su estructuras.

Esta calle (ahora sólo peatonal) cumplió una función comercial, estableciéndose en ella casas de modas y dulcerías, los más animados cafés y algunas boticas. Se le agregaron poco a poco otros servicios. Era muy transitada de día por desembocar en la Plaza de Armas y Casa de Gobierno. Los paseos nocturnos hacia la Plaza donde se daban retretas, hacían confluir allí al público a pie, en quitrines y volantas.

Un testimonio elocuente del protagonismo conquistando por esta singular vía lo ofrece el viajero norteamericano Samuel Hazard, quien en su conocida obra “Cuba a pluma y lápiz”, editada en Nueva York en 1871, escribe:

“Llegamos a la calle Obispo. Ved el cuadro de vida y movimiento que se ofrece. Ésta es una de las calles más animadas de la ciudad, donde se hallan los establecimientos más atrayentes, en toda su extensión, hasta fuera de las murallas de la ciudad, de la que se sale por la Puerta de Monserrate; el otro extremo de la calle está en el muelle de Caballería, en la bahía. Jamás se cansa uno de recorrer esta calle”

Instituciones

Se levantaron monumentales edificios públicos que transformaron sustancialmente su arquitectura colonial.

- Edificio Horter 115. Terminado en 1917, tuvo como propósito inicial albergar comercios y oficinas. La fachada utiliza elementos arquitectónicos coloniales con el fin de armonizar con el complejo de edificios de la Plaza de Armas. Presenta un amplio portal con arcadas, revestido de piedra, y balconaduras de hierro corridas. Allí radicó la embajada de Estados Unidos hasta su traslado a su sede actual. Hoy lo ocupan la Biblioteca Pública Rubén Martínez Villena y el Museo de Ciencias Naturales Felipe Poey. Obispo e/ Oficios y Baratillo.
- Banco Nacional de Cuba. En 1901 el North American Trust Company pasó a operar como Banco Nacional, vinculado a los gobernantes pronorteamericanos y a sus negocios en la Isla. En 1907 ocupó un nuevo edificio en la esquina de Obispo y Cuba, en cuya fachada, de códigos clásicos resaltan el pórtico compuesto por una columnata corintia y el frontón, que jerarquizan la entrada principal. Fue ampliado y concluido en 1919. Su imagen de lujo y solidez resultó inútil en el crack bancario de 1920. Actualmente radica en el inmueble el Ministerio de Finanzas y Precios, Obispo esq. a Cuba, La Habana Vieja
- Museo Numismático. Situada en la Calle Obispo No. 305 entre Aguiar y Obrapía, la nueva sede del Museo Numismático, fue otrora la del Banco Mendoza, uno de los primeros en formar el Distrito Bancario de (Calle O'Reilly a Amargura) y de (Calle Mercaderes a Compostela) el cual centralizó las transacciones financieras más importantes del país. Mendoza y Compañía

fungían como exportadores de azúcar, de valores y de sacos y envases de azúcar, así como la compra y venta de bienes inmuebles, para la fundación de nuevos repartos.

- El Museo Numismático ofrece al visitante ávido de admirar sus valores (estimados en más de 3 millones de dólares) salas con exposiciones permanentes, dedicadas a la Medallística y al Circulante Monetario, así como una Biblioteca y un Centro de Documentación que contienen volúmenes especializados de referencia al tema numismático. El edificio es una obra museable en sí misma, donde se aprecian los rasgos de la tipología bancaria y los valores arquitectónicos de este maravilloso ejemplo del patrimonio de la entonces Habana moderna.
- Casa del Mayorazgo Recio (Obispo 117-119). Fue construida en la segunda mitad del siglo XVI. Perteneció inicialmente a la familia Recio, una de las más importantes que habitaron la ciudad recién fundada; fue conocida también como de Antonio Hoces, su propietario a principios del siglo XVIII. Dos pequeños patios centran la organización de la casa, y se mantienen las dimensiones y materiales constructivos de etapas anteriores. El arco que domina la puerta es un claro antecedente de los utilizados en el siglo XVIII. Restaurada en 1980, una parte de la planta baja tiene funciones comerciales. Obispo número. 117-119 e/ Calle Oficios|Oficios y Mercaderes.
- Casa del Capitán General Laureano De Torres-Ayala (Obispo 121-Mercaderes 107). Vivienda de dos plantas, techo de tejas y torre-mirador. A pesar de contar con numerosas transformaciones en sus espacios interiores, que incluyen la carpintería exterior de la planta baja, en estilo Art Nouveau, conserva aún características de la construcción original que permiten ubicarla como un exponente destacable dentro de las edificaciones domésticas del siglo XVII, entre ellas su balcón corrido, que abarca el ángulo entre las dos calles, cerrado por balaustres de madera torneada. Durante la restauración de sus fachadas aparecieron pinturas en los muros de la planta alta por la Calle Mercaderes, que fueron rescatadas y hoy forman parte del atractivo de esta edificación.
- Museo Nacional de Historia Natural. En julio de 1999 reabrió sus puertas, en su nueva sede, Obispo, No. 61. Esquina a Oficios en la Plaza de Armas.
- La Moderna Poesía. En el ámbito del crecimiento económico de aquella calle vino a sumarse, aproximadamente en 1890, el establecimiento en un amplio local, que entonces comprendía los números 133 y 135, de la imprenta y librería La Moderna Poesía. En 1910 el próspero empresario obtuvo un notable éxito al establecer el único taller en el país, capaz de realizar grabados en acero, que se dedicó a la fabricación de sellos de correos. Las ganancias por este negocio, así como otras que le llegaron, por ejemplo, a través de la impresión de los billetes de la Lotería Nacional, le permitieron convertir a La Moderna Poesía en la principal librería de Cuba por ese entonces, con filiales en algunas ciudades del interior y una amplia y diversa oferta que incluía muchos textos impresos en España. Aproximadamente en 1935, en dichos terrenos se levantó un moderno edificio que aún perdura.

Corredor comercial

Desde fechas bien tempranas, Obispo fue ganando espacios hasta dominar, conjuntamente con la calle O'Reilly, el comercio minorista y establecerse en ella los mejores bazares, comercios especializados y tiendas de la ciudad. Influyó su favorecida ubicación y su cercanía a la zona portuaria.

Tuvo el privilegio de estar entre las mejores calles adoquinadas de la ciudad, no siendo precisamente éste un rasgo que distinguiera la trama urbana de la vieja urbe. El gobernador general Miguel de Tacón apuntaba en 1834 que «el estado de las calles de la capital era lamentable por donde quiera que se considerase»; sin embargo, años después, al referirse a Obispo, el historiador Jacobo de la Pezuela dice: «A pesar de su estrechez en algunos espacios, es una de las mejores calles de la capital de la isla, y muy semejante a la calle O'Reilly en su buen empedrado, movimiento y gran número de los mejores establecimientos de comercio».

Obispo resultó pionera del alumbrado público. Durante el gobierno del capitán general Leopoldo O'Donnell, el propio director de la Compañía Española de Gas, Antonio Juan Parejo, prometió al Ayuntamiento «iluminar toda la ciudad intramuros con igual número de luces, en todas las calles, a las que tienen las de Obispo y O'Reilly».

A pesar de su excepcional significación, en 1860 se encomendó por las autoridades coloniales el estudio de un proyecto para el ensanche de las calles de Obispo y O'Reilly, dada la necesidad de contar con una avenida expedita que conectara al puerto con la ciudad extramuros, o la unión de ambas vías para formar una sola calle. Afortunadamente, este proyecto, que puso en peligro la existencia de tan significativa arteria, no se llevó a ejecución.

Francisco González del Valle en su libro *La Habana* en 1841, en el que hace notar: «Las otras calles principales de entonces eran las de Obispo y O'Reilly, en las que estaban los más importantes establecimientos comerciales, como casas de modas francesas, confiterías y dulcerías, los más concurridos cafés y billares y algunas boticas, y eran además muy transitadas de día por desembocar ambas en la Plaza de Armas y Casa de Gobierno. Los paseos nocturnos hacia la Plaza donde algunas veces daban retretas, hacían afluir al público a pie en quitrines y volantas».

El 3 de enero de ese mismo año, se inauguró en Obispo el primer estudio fotográfico de Cuba y de Iberoamérica, propiedad del norteamericano George W. Hasley, en la entonces casa marcada con el número 26, entre Cuba y Aguiar (hoy 257).

Ilustres vecinos

Entre los ilustres vecinos de la calle Obispo estuvo el filósofo y presbítero Félix Varela, quien vivió en la casa marcada antiguamente con el número 91, hoy 462, en la cuadra comprendida entre las calles de Villegas y Aguacate.

También nació y vivió parte de su niñez en Obispo el líder estudiantil y comunista Julio Antonio Mella. Afirma la ensayista y profesora universitaria Ana Cairo —en su libro *Mella: 100 años*— que éste nació el 25 de marzo de 1903, a las 10 de la mañana, en

el domicilio de su madre, la señora Cecilia McPartland, en Obispo no. 67 (inmueble marcado hoy con los números 311 y 313), esquina a la calle Habana.

Otra gran personalidad vinculada con esta calle fue el Premio Nobel de Literatura en 1954, Ernest Hemingway. Durante los años 30, el escritor norteamericano se hospedó en el Hotel Ambos Mundos, elegante edificio de arquitectura ecléctica edificado a finales de la década del 20 en el encuentro de las calles Obispo y Mercaderes.

Durante su estancia aquí escribió parte de su célebre novela *For Whom the Bells Toll?* (¿Por quién doblan las campanas?), inspirada en la guerra civil española, en la cual había sido corresponsal. También inmortalizaría el bar restaurante Floridita, en la esquina de Obispo y Monserrate, conocido como la «cuna del daiquirí», cóctel a base de ron blanco que hizo suyo.

Fuentes

- <http://www.trabajadores.cu/news/2011/09/04/la-calle-obispo-calle-muy-singular> Trabajadores
- http://www.opushabana.cu/index.php?option=com_content&view=article&id=1644&catid=34:articulos-costumbrismo&Itemid=48 OPUSHABANA
- http://lecturas.cibercuba.com/lecturas/cultura/la_calle_obispo_una_de_las_mas_populares_de_la_habana.html Lecturas Cibercuba



PASEO DE MARTÍ

Avenida habanera con más de 200 años de historia, que fue por mucho tiempo la más importante y de mayor belleza de la ciudad. Hoy en día sigue siendo lugar de atracción para visitantes y un sitio querido y de preferencia para todos los cubanos.

Avenida habanera con más de 200 años de historia, que fue por mucho tiempo la más importante y de mayor belleza de la ciudad. Hoy en día sigue siendo lugar de atracción para visitantes y un sitio querido y de preferencia para todos los cubanos.

Ubicación geográfica

Es una avenida de La Habana que en el trayecto norte-sur se localiza en la concurrida zona de La Habana Vieja, a solo una cuadra de la Calle Industria, que marca el límite con Centro Habana. Se extiende desde la Fuente de la India y la Plaza de la Fraternidad hasta el Malecón habanero.

Paseo de Martí	
Avenida de Habana Vieja, Cuba	
	Tipo Avenida Orientación De Norte a Sur Nombres anteriores Prado, Paseo del Prado, Alameda de Extramuros o de Isabel II, Calle Ancha

Edificación

El Paseo del Prado como se le conoce comúnmente a esta avenida se construyó en el año 1772 durante el Gobierno del Marqués de La Torre, Capitán General de la isla, a quien se le consideró como el primer gran urbanista de la ciudad. El primer nombre con el que se le conoció fue Alameda de Extramuros o de Isabel II, por hallarse fuera de las grandes murallas que cercaban la ciudad. Se le llamó además Calle Ancha desde la Calzada del Monte al Arsenal, por el ancho considerable que tenía este tramo. Después del cese del régimen colonial se le dio el nombre de Paseo de Martí, en honor a José Martí.

En esta avenida existen ocho estatuas con figuras de leones, hechas de bronce, que simulan la custodia del paseo. Está dividido en cuatro secciones fundamentales bien delimitadas: el Paseo, el Parque Central, la Explanada del Capitolio y la Plaza o Parque de la Fraternidad.

Con una longitud de aproximadamente 2000 metros es por excelencia el lugar de encuentro y esparcimiento elegido por los habitantes de la isla en todas las épocas.

Historia

Hacia el siglo XVII, La Habana estaba enmarcada por un muro de casi dos kilómetros de extensión y con varios miles de viviendas en el circuito limitado por esa obra. Por tal razón, a finales de los años 1700 las autoridades coloniales patrocinaron un programa de obras públicas, orientado a conceder a la población una medida acorde con su rango de capital de la isla.

Una de las primeras expresiones de transformación fue la creación de dos alamedas o paseos conjuntamente con el primer teatro y los palacios de gobierno. Una de ellas, la de extramuros, se extendía cerca de un kilómetro entre las dos puertas de la muralla terrestre. Esta alameda, constaba de dos sencillas hileras de árboles en sus comienzos y tuvo una entusiasta y rápida acogida entre la población de la época, ávida de contar con un lugar de esparcimiento y paseo, en especial al atardecer y recibió el nombre de Nuevo Prado.

Paralelo al Prado se extendía el campo de Marte hasta besar el mar. En las inmediaciones del paseo se situaron los cuarteles para los soldados, que más tarde fueron convertidos en barracones para los esclavos traídos de África. A finales del siglo XVIII la costumbre de recorrer El Prado había convertido a la citada alameda en un pequeño escenario de la sociedad habanera de la época.

El Prado encontró su competencia en el año 1834, en el Paseo Militar, que más tarde se le conoció como Carlos III, rodeado de un marco natural verde y sin grandes edificaciones aledañas, pero con la desventaja de la posición del sol en el atardecer, pues golpeaba de frente los rostros de los paseantes.

A principios del siglo XIX, los coches arreados por caballos fueron indispensables para los habitantes que tenían una vida social acomodada, pues en aquella época la isla de Cuba era una de las colonias españolas más florecientes de América. En el Paseo del Prado habanero, el paseo en carroaje, para disfrutar de la excelencia del paisaje, cobró más fuerza que el paseo a pie.

Bajo el Gobierno de Tacón (1834 – 1838) se remodeló y amplió, construyéndose próximo al litoral, lo que en la actualidad es El Malecón. Se levantó además, el Edificio de la Cárcel, en la actualidad desaparecido; se inauguró el Teatro Tacón, hoy en día Gran Teatro de La Habana, desde entonces sede permanente de la Ópera y el Ballet Clásico y el Campo de Marte, creado para revistas militares. En el año 1843 se crea el Café Escauriza, y en los altos, años después, la Heladería El Louvre que da nombre a toda la acera.

Aunque durante el siglo XIX hubo un tiempo en que su uso era exclusivo para peatones ya en la segunda mitad de éste siglo se comenzaron a levantar, a todo lo largo de su recorrido, grandes y fastuosas edificaciones neoclásicas que sustituyeron a las más antiguas, de estilo barroco y colonial.

Remodelaciones

La estructura del Prado permaneció inalterable a través de los años. Pero su parte central era de tierra; no estaba pavimentada, aunque sí lucía árboles frondosos en sus bordes como sucede todavía hoy en día.

Con la intervención norteamericana de 1902, se le introdujeron algunas mejoras, cambiando incluso hasta el nombre a Paseo de Martí, en honor al apóstol de la independencia de Cuba, aunque para la población siguió siendo “El Prado”, era la costumbre, además de tener gran semejanza con su homólogo madrileño. Con la nueva remodelación se vinculó al Parque Central dejando a la vez sus secciones bien definidas:

La Fuente de la India o de la Noble Habana, se emplazó en el año 1837 y es obra del escultor italiano Giuseppe Gaggini. Se trata de una estatua de mármol erigida en el centro de una fuente sobre una amplia base de mismo material y en la que aparecen las figuras de cuatro delfines.

La figura central, es una mujer, aparece sentada y adornada con plumas. Tiene carácter simbólico y representa a La Habana. Se erigió en un inicio cerca de la Plaza de la Fraternidad.

En el año 1863, por acuerdo del Ayuntamiento de La Habana, se traslada al Parque Central.

En el año 1875 se reubicó al lugar que hoy ocupa, pero mirando hacia el Parque de la Fraternidad hasta que en el año 1928, sin moverla de su sitio, se le dio la posición que tiene todavía, al final del Paseo del Prado.

En los terrenos del Prado se situaron construcciones civiles de marcado uso social como sociedades de recreo, hoteles, cines, teatros e importantes mansiones de arquitectura ecléctica, con las más variadas formas en el diseño, cuyos diseños solo correspondían a las solicitudes de los dueños que trataban de imitar las modas arquitectónicas europeas.

En esa época se construyó el Hotel Telégrafo, primero de La Habana con características hoteleras modernas erigiéndose en Prado y San Miguel. Se remodeló además, la infraestructura de “El Prado” en cuanto al arbolado, mobiliario y alumbrado además y fue la primera calle asfaltada en La Habana, resultando un verdadero suceso para la época, lo que propició además la incorporación del automóvil a los paseos.

En tiempos del presidente Alfredo Zayas (1921-1925) se sembraron pinos y en tiempos de Gerardo Machado, se le sembraron laures, plantas que en su mayoría pueblan actualmente el lugar.

Fue remodelado nuevamente al construirse, en el año 1929, el Capitolio de La Habana. Se eliminó una sección del paseo y se remodeló la que se mantuvo, recibió una solución en líneas neocoloniales, se dotó el espacio con bancos de piedra y mármol, las farolas artísticas suministraban ya al lugar una iluminación excelente, se colocaron elementos ornamentales como copas y ménsulas en profusión a lo largo del paseo. Se emplazaron los célebres leones que encabezan cada cuadra del Paseo, quedando con la apariencia que tiene en la actualidad. El paseo central se pavimentó entonces con un bello piso de terrazo.

En la esquina de Prado y malecón se construyó el Hotel Miramar y posteriormente el Miramar Garden, centro de reunión de la juventud pudiente de la época.

Perdió su carácter residencial con el avance el siglo XX, situación que cambió en el año 1982 cuando fue incluido dentro de los límites del Centro Histórico y declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.

En la actualidad

Es una calle de doble vía de casi un kilómetro de extensión, cuya porción principal posee un parque arbolado que divide ambas vías y que permite al transeúnte disfrutar del paseo, protegido del intenso sol cubano. Continúa siendo un sitio céntrico de La Habana que ve erguirse a uno de sus lados al colosal Capitolio de La Habana. Esta zona es una de las más transitadas, sin embargo la calma es una de sus características fundamentales.

El Paseo del Prado, acompañante inseparable de la capital cubana en su desarrollo, se erige como el testigo mudo de una historia centenaria que se refleja en los innumerables recuerdos de la época colonial presentes en las calles de La Habana.

Fuentes

- <http://www.somosjovenes.cu/index/semana23/vinprado.htm> Revista Somos Jóvenes
- Roig de Leuchsenring, Emilio. Las Calles de La Habana. Bases para su denominación. Restitución de nombres antiguos, tradicionales y populares. La Habana: Municipio de La Habana, 1936.
- Roig de Leuchsenring, Emilio. Habana: apuntes históricos. t. II, Habana: Editora del Consejo Nacional de Cultura, 1963.

EcuLibros

CALLE OBRAPÍA

Se encuentra en la Habana Vieja de Cuba, o lo que fue la ciudad de intramuros en tiempos de la Muralla, calle estrecha al sur de la Plaza de Armas y se extiende de este a oeste, desde la Monserrate, hasta la Avenida del Puerto. La Calle Obra Pía está atravesada por las calles Baratillo, Oficios, Mercaderes, San Ignacio, Cuba, Aguiar, Habana, Compostela, Calle Aguacate, Villegas y Bernaza. Paralela a la Calle Obra Pía, una cuadra al norte, se encuentra la Calle Obispo.

Calle Obra Pía

Calle de [Habana Vieja](#), Cuba



Casa Obra Pía, que da nombre a la calle.

Tipo	Calle
Orientación	De Este a Oeste

Historia

Las calles habaneras no eran nombradas oficialmente por parte del Cabildo sino que los vecinos las iban llamando según algunas características de cada una en cuestión o según el nombre de algún vecino ilustre que vivía en ella. Esta es la razón por la que muchos han tenido diversas denominaciones a lo largo del tiempo y que una misma calle tuviera varios nombres simultáneamente según sus tramos.

Casa de la Obra Pía

El apelativo con el que se conoce esta casa Obra Pía y que da nombre a la calle que da acceso a su fachada principal lo debe a la instauración en 1669, por Martín Calvo de la Puerta, de una Obra Pía, con el objetivo de dar sostentimiento económico cada año a cinco jóvenes huérfanas para que pudieran formar familia.

Construida hacia 1648, esta casa, es, sin dudas, una de las de mayor distinción de todas las de la época colonial, es el producto de la fusión y reconstrucción hacia 1665 de dos propiedades colindantes, así como de remozamiento a que fue sometida hacia 1793 en el que se le introdujeron algunos elementos y formas del llamado «barroco cubano». La portada, presumiblemente concebida y ejecutada en Cádiz hacia 1686 contrasta con la desnudez y sobriedad de la monumental fachada por la calle Obrapía por lo que constituye uno de los ejemplos más significativos de la arquitectura doméstica habanera.

Tras años de hacinamiento y deterioro como casa de vecindad, a finales de la década del 60 del siglo XX inician las excavaciones arqueológicas en el inmueble, momento en que se descubre la existencia en ella de pintura mural, convirtiéndose en el primer inmueble conocido con decoraciones murales. El proceso de restauración de la vivienda se comienza en 1981, así como el de la pintura mural y no es hasta noviembre de 1983, que queda totalmente restaurada una de las más típicas casonas coloniales del centro histórico de La Habana.

Refuncionalizada como casa museo, su objetivo es exponer, conservar y promover colecciones museables, que forman parte de la historia de Cuba y enriquecen el patrimonio del país. Desde 1994 tiene su sede en la institución la Hermandad de Bordadoras y Tejedoras de Belén, manteniendo un proyecto sociocultural que propone rescatar antiguas tradiciones de la artesanía textil, que incluye todo tipo de labor artesanal desde la lencería hasta el parche.

En la casa también radica el Gabinete de Restauración de Pintura de Caballete creado en abril de 1995.

Bolsa de La Habana

Construido entre 1903 y 1904 por la compañía Purdy & Henderson, el edificio ocupó el sitio de la droguería Lobé y Torralbas. Levantado para acoger el Royal Bank of Canada, que se trasladaría así de la antigua y discreta casa que lo había acogido desde 1899, en la calle Obra Pía, su estructura se armó con acero y cemento. La piedra natural fue escogida como elemento constructivo y decorativo de su fachada, jerarquizada por una entrada que, a manera de arco de triunfo renacentista, precedía el vestíbulo. Una pequeña escalinata servía de acceso al mismo y sendos vanos enrejados cerraban la composición. Obra Pía número. 257, e/ Aguiar y Cuba.

Casa de Luis Pedroso y Echeverría

(Obra Pía 116) Se trata de una residencia de dos plantas sin entresuelo, localizada en una importante esquina de La Habana Vieja, con zaguán y patio central rodeado de galerías en tres de sus lados. Sus espacios principales fueron ubicados en dos crujías perpendiculares entre sí y paralelas a las calles. La desnudez de sus fachadas es acentuada por la falta de molduraciones alrededor de puertas y ventanas y se destacan solamente un balcón corrido por Mercaderes y otros fragmentos por el frente, uno de los cuales corona la portada. En los primeros años del siglo XX deja de ser vivienda individual y se convierte en una casa de inquilinos con servicios en planta baja. A partir de 1982 comienza su restauración, durante la cual fue preciso restituirle elementos que habían desaparecido en su totalidad, como la escalera. Son de interés en esta casa sus espaciosas galerías limitadas por arcadas de medio punto y su portada de líneas barrocas. En estos momentos acoge a la Casa del Benemérito de las Américas Benito Juárez.

Casa de Mariano Carbó

(Obra Pía 111). La primitiva casa que existió en este lugar, de la cual se tienen referencias desde 1744, era de dos plantas, mampostería y cubierta de teja y azotea. En 1796 la compró Mariano Carbó y le introdujo cambios en la fachada, portada y techos. Posteriormente en 1909 se le realizaron nuevas modificaciones en los techos y en la fachada de los altos. En la actualidad posee en la planta baja un zaguán a través del cual se accede a las galerías que flanquean el patio central, delimitado por robustas columnas. Dichas galerías ocupan los espacios útiles de este piso, exceptuando la crujía principal que se extiende a todo lo largo de la fachada, paralela a la calle Obra Pía. En planta alta se repite el mismo esquema, con la diferencia de que existen balcones corridos que dan al patio para permitir la comunicación entre los diversos aposentos. Sin duda, el componente más importante de la casa son sus

pinturas murales. Según investigaciones realizadas durante la restauración, fueron ejecutadas por José Nicolás de la Escalera y José Andrés Sánchez, primeros pintores reconocidos en Cuba en el siglo XVIII. En enero de 1992, gracias al noble empeño del pintor ecuatoriano Oswaldo Guayasamín y a la gesta restauradora de la Oficina del Historiador de la Ciudad, reabrió como casa museo.

Instituciones

- Casa de África. La institución patrimonial acomete la promoción científica y cultural de las raíces africanas en la nación cubana. Más de 2 000 piezas componen la exposición permanente. Una biblioteca especializada atesora volúmenes de importantes autores indispensables para estudios etnológicos y de antropología cultural. Obra Pía número 157 e/ San Ignacio y Mercaderes.
- Casa de la Obra Pía. Calle Obrapía No. 158 esq. a Mercaderes. Construida hacia 1648, constituye uno de los ejemplos más importantes de la arquitectura doméstica habanera. Refuncionalizada como casa museo, su objetivo es exponer, conservar, fomentar y promover importantes colecciones museables, que forman parte de la historia de Cuba. Teléfono: (07) 861 3097
- Casa Benito Juárez. Desde 1988 el principal centro difusor de la cultura mexicana en Cuba. En sus salones y galerías los visitantes pueden acercarse a la historia, el arte, las tradiciones y costumbres de México. En sus cuatro galerías, donde exponen consagrados y noveles valores de la plástica y del arte popular, y a través de espacios habituales dedicados a la promoción de diversas manifestaciones artísticas, se privilegian la historia y la cultura de la nación azteca. En los patios interiores tienen lugar espectáculos artísticos, en tanto una sala de conferencias equipada con moderna tecnología acoge importantes eventos de la Oficina del Historiador y de otras entidades cubanas.
- Biblioteca Alfonso Reyes. Ubicada en la Casa Benito Juárez, cuenta con unos cinco mil ejemplares de historia, arte y literatura. Recorre gran parte de las letras mexicanas en todos los géneros, con obras de Sor Juana Inés de la Cruz, Salvador Díaz Mirón, Carlos Fuentes, Octavio Paz, Juan José Arreola, entre otros prestigiosos escritores. Posee lecturas clásicas, líricas y juegos mexicanos dedicados a los niños. Obrapía número 116 e/Mercaderes y Oficios, La Habana Vieja
- En la crujía, una vez atravesado el zaguán de la Casa, se muestra el mural portátil Traición y muerte de Zapata, de Arnold Belkin, pieza de 1982 que obtuvo el Gran Premio de la 1ra. Bienal de Artes Plásticas de La Habana en el año 1984. Obra Pía número 116 e/ Mercaderes y Oficios.
- Casa Oswaldo Guayasamín. Esta casa museo se inauguró el 8 de enero de 1993, por el noble empeño del pintor ecuatoriano Oswaldo Guayasamín, y de la Oficina del Historiador de la Ciudad. La restauración del importante inmueble, ubicado en el Centro Histórico de La Habana, devolvió su esplendor a la casona erigida en el siglo XVIII, perteneciente a la familia Peñalver. La Casa museo Oswaldo Guayasamín posee tres salas de exposición permanente donde se honra y salvaguarda la memoria del pintor de Iberoamérica. En ellas se exhiben objetos personales del creador y obras originales donadas a la nación cubana. En los espacios de la prestigiosa institución se pueden apreciar

también piezas del arte popular latinoamericano y objetos que datan del siglo XIX.

Una de las salas, ubicadas en la planta alta, se considera como de usos múltiples, pues se realizan exposiciones transitorias de artistas de la plástica cubanos y extranjeros; conferencias y exhibición de videos acerca de la vida y obra del pintor ecuatoriano, así como celebraciones de importantes fechas relacionadas con la historia de Ecuador.

Otras tres galerías acogen muestras transitorias de las diferentes manifestaciones del arte de Cuba y el mundo. Obra Pía número. 111 e/ Oficios y Mercaderes.

- Casa del capitán Rivero Vasconcelos (Obra Pía 172). Considerada una de las más antiguas entre las que aún existen en la ciudad, ofrece como su característica más notable el hermoso balcón corrido esquinero que corresponde en la planta alta con la torre o cuarto mirador. El patio, que en esta residencia comienza ya a adquirir dimensiones notables, se ubica al centro de la edificación. El trabajo en madera de los techos, así como el de los balaustres torneados de las cancelas voladas de la planta alta y el de los barandajes y puertas, le otorgan un valor adicional a esta obra que, restaurada en 1985 para acoger el Centro de Desarrollo Artesanal, su Taller de Confecciones Quitrín y galería de arte, constituye uno de los ejemplos más significativos de una temprana época en la que los elementos definitorios de la casa cubana aún estaban en formación. Obra Pía, esq. a San Ignacio, La Habana Vieja

Fuentes

- http://www.habananuestra.cu/index.php?option=com_content&view=article&id=324&Itemid=30 habananuestra
- http://www.ohch.cu/_menu_3/portada_.php?id_Cat=28&cat=Arquitectura%20dom%9astica Arquitectura

CALLE O'Reilly

Vía conocida de la La Habana, que une la Plaza de Armas con el Parque Central en La Habana Vieja de Cuba.

Límites

Dibujo de Samuel Hazard, viajero norteamericano que describió la vida y costumbres cubanas de la Isla, en su libro *Cuba with pen and pencil*. Londres, 1871 (Colección Roig de Leuchsenring).

Dibujo de Samuel Hazard, viajero norteamericano que describió la vida y costumbres cubanas de la Isla, en su libro *Cuba with pen and pencil*. Londres, 1871 (Colección Roig de Leuchsenring).

Nace frente al canal de entrada de la bahía, pasa por la entrada principal del Castillo de la Real Fuerza, a un costado del Palacio de los Capitanes Generales, actual Museo de la ciudad y por innumerables viviendas y otras instalaciones coloniales, y termina en la Plazoleta de Albear, frente al Parque Central de La Habana.

Otros nombres

Se conoce desde finales del Siglo XVI con los nombres de calle Honda, Del Sumidero, Del Basurero y de la Aduana. Su nombre actual lo toma del subinspector Segundo Cabo Alejandro O'Reilly, quien entró por esta vía en 1763, cuando la restauración española, tras un año de ocupación británica.

Historia

Durante la época colonial y hasta 1863, fue la principal salida de intramuros, por la puerta de Monserrate de la gran muralla.

Los directorios y guías, comerciales y/o sociales, constituyen la principal fuente para apreciar la calle O'Reilly como el eje comercial importante que fue, principalmente, en los finales del siglo XIX y en las tres primeras décadas del XX.

Es notable que, durante los años cuarenta y cincuenta de esa centuria, la supremacía en este sentido la tenían las calles San Rafael, Galiano y Neptuno, por lo que la mayor cantidad de anuncios en estas décadas corresponden a esas vías de la Habana.

extramuros, entonces de moda. No obstante, tanto O'Reilly como Obispo, continuaron siendo los corredores comerciales por excelencia de la antigua ciudad. Precisamente, la pesquisa en estos directorios, y en revistas importantes de la época como *El Fígaro* y *Social o los Libros de Cuba* de 1917 y 1925, consideraron los siguientes establecimientos como los más acreditados del momento.

Resulta curioso e interesante un anuncio de la Revista Social, de septiembre de 1924, donde exponía justamente, que ella sólo promovía los negocios que gozaban de fama y reputación. En el artículo se respetó el lenguaje y la descripción de la prensa que, a la sazón, así los concibió.

- Las Galerías. O'Reilly y Compostela. (Tienda de confecciones) Las Galerías fueron inauguradas el 24 de noviembre de 1913, por los señores Oteiza, Castrillón y Hno., en O'Reilly y Compostela, uno de los lugares más céntricos y transitados de la ciudad entonces. Era ejemplo del progreso mercantil, que debía visitarse por el sumptuoso y admirablemente surtido del establecimiento. En lo que a ropa blanca se refiere, era una especialidad, excepcional, peregrina, como hasta ese momento no se había tenido ocasión de ver en La Habana. (*El Fígaro*, 1914)
- El Siglo. Era un establecimiento en su giro, orgullo de La Habana, de los señores Murgueza y Cía., que abrió sus puertas en O'Reilly y Habana. Nada más regio ni exquisito en materia de muebles que el surtido de esa casa, la casa propia para adquirir los muebles que se necesitaban. (*Libro de Cuba*, 1925)
- La Casa Carmona. O'Reilly, antiguo 47. (Cuero y calzado). La Casa Carmona era el lugar de La Habana donde se encontraba todo lo relacionado con cuero y calzado: artículos en los que se especializaba. Fue fundada en 1870, por el señor Matías Carmona, ocupando entonces un reducido local en la casa N° 47. Más tarde formaron parte de la sociedad de los gerentes en esta fecha Manuel Díaz Granda y Alfredo Álvarez y Suárez, y un nuevo impulso adquirió entonces el negocio. Miles de pares del famoso calzado Rompe-Roca y miles de pares de la más popular polaina de Cuba, la de marca Toro, fabricadas en sus grandes talleres de talabartería y zapatería, eran distribuidos por toda la isla y buscados por el público consumidor que deseaba lo bueno, con preferencia, pues estas eran marcas de garantía. (*Libro de Cuba*, 1925)
- Casa Giralt. O'Reilly 457, antiguo 61. (Efectos musicales) El día 3 de septiembre de 1898, apenas terminada la guerra de independencia, fue establecida esta casa por el señor José Giralt y Pagés en el local de Presidente Zayas (O'Reilly) N° 61, habiendo girado por más de diez años bajo su sola firma hasta que, dando ingreso a su hijo, el señor José Giralt y Cibera, en calidad de socio gerente, cambió aquella por la razón social de J. Giralt e Hijo como era comúnmente conocida en las esferas del negocio de pianos y efectos musicales en general, a que se dedicaba. A las iniciativas del fundador de esta sociedad se debe, en gran parte, el desarrollo musical que ha podido observarse en Cuba durante los últimos 20 años, (es decir, las dos primeras décadas del siglo XX) pues fue él quien estableció el sistema de ventas de pianos a plazos que facilitó el medio de obtener educación musical en miles de hogares propiciando la extensión de la cultura aún a las más modestas esferas

sociales. La importancia del negocio de pianos entonces en nuestro país se debía también, principalmente, a la misma iniciativa, pues lo que era un modesto medio de vida para un limitado número de establecimientos fue luego fuente de prosperidad para muchos, y este desarrollo llegó a obtener tales proporciones que Cuba llegó a ser el tercer país consumidor de instrumentos musicales entre los de América Latina.

A la razón social de J. Giralt e Hijo se debía, además, la implantación de la industria de pianos en Cuba y sus productos merecieron los más cálidos elogios de artistas nacionales y extranjeros, muchos de los cuales los calificaron como instrumentos a la altura de los más afamados de Europa y América, habiendo, además, obtenido recompensas de Gran Premio y Medalla de Oro en las Exposiciones Internacionales de Panamá y San Francisco, California, a que concurrieron. La Casa Giralt gozó fama de vender solo instrumentos de la mejor clase y aquellos que se preocupaban de la calidad de lo que adquirían fueron los que constituyeron su clientela. Entre las marcas por ella representadas se hallaban los famosos pianos Steinway, considerados como los instrumentos modelo del mundo y las no menos famosas Pianolas y Pianos: Pianolas Reproductoras Duo-Art de la Compañía Aelolín. La razón social bajo la cual giró este negocio fue la de Giralt, S.A., y estaba constituida por los mismos intereses de la anterior denominación de J. Giralt e Hijo. (Libro de Cuba, 1925)

- P. Ruiz y Hno. O'Reilly y Habana. (Grabadores y papeleros) Tuvo primero su sede en la calle Obispo, en un establecimiento modesto, pero elegante. Luego se trasladó para una soberbia estructura, moderna, de la calle O'Reilly esquina a Habana. Gran papelería de P. Ruiz y Hno., entusiasta grupo de jóvenes artistas cubanos, que hacía maravillas en el arte de grabar. Tenían verdaderas obras de arte en tarjetas de bautizo, de visita, invitaciones de bodas, menús, papel de carta, entre otros. Sus talleres, recién instalados entonces, poseían la más perfeccionada maquinaria para todo lo concerniente al ramo. (Social, 1919)
- Casa de Álvarez. (Antonio Álvarez Suárez, S. en C.) O'Reilly 503, antes 73. (Efectos musicales) Desde 1916 se dedicó a vender lo mejor de música. Tenía las oficinas, la tienda, los almacenes, la biblioteca de rollos y discos, y el salón de audiciones, todo con sencillez y pulcritud. Había en esta casa rollos de todos los países y gustos. El señor Álvarez fue director y fundador del Conservatorio Espadero de Santa Clara desde 1895, de allí venía su conocimiento y experiencia para dirigir este gran almacén de música, pianos y fonógrafos. Había Victrolas y Columbias, entre otros magníficos aparatos. Los pianos de esta casa eran de la acreditada marca Rica, fabricados en Nueva York. También tenían un variado número de pianolas. En instrumentos de cuerda y sus accesorios no tenían que envidiar a ninguna casa del mundo. De 15 a 20 mil discos vendía esta popular firma al año, y tenía más de 12 empleados a las órdenes del público en esos departamentos. Un capital gastaron en reformas para la nueva sede. Esta acreditada casa, todos los miércoles y sábados, en las tardes, daba conciertos de victrolas, pianolas y un quinteto. (Social, 1921)
- Restaurant París. O'Reilly 166, antes 14. El nombre de Alfredo Petit, era uno de los más conocidos de La Habana. No había personas de gustos refinados que

no acudiesen al París, y con el tiempo aumentó su buen nombre. El restaurante, ubicado en O'Reilly número 14, fue fundado en 1870, y se abría al público de 8 de la mañana a 9 de la noche. Se hablaba español, inglés, francés y alemán. Tenía 24 mesas, para 60 personas, un salón y un reservado. (El Libro Azul, 1917)

- Atelier Otero. O'Reilly 459, antes 63. (Estudio fotográfico y de pintura) No se podía hacer una reseña, por pequeña que fuera, de las artes gráficas de La Habana, sin detenerse en el Estudio Fotográfico y de Pintura que Don Antonio Otero tenía montado en la calle de O'Reilly número 63. Hacía 24 años que este estudio artístico estaba abierto al servicio público: fue fundado en 1893 por este propietario. Don Antonio Otero que, desde muy joven mostró aficiones por la Fotografía y la Pintura, se esforzó siempre porque su taller gozara de excelente reputación pública. Toda vez que ha concurrido a exposiciones artísticas de su género, sus trabajos han salido premiados. Su taller era generalmente conocido con el nombre de Atelier Otero. La casa hacía fotografías de todo tamaño y clase. Se reproducían y ampliaban retratos. Se hacían fotografías en colores y retratos al platino, óleo, creyones y pasteles. Y para complacer a la más amplia clientela, aceptaba órdenes para tomar fotografías a domicilio. Se hablaba español, inglés y francés. (El Libro Azul, 1917)
- Porto Rican Express Co. O'Reilly 314 antes 50. (Servicios de expresos entre New York y Cuba) Establecida desde 1912, cada año había crecido y se hacía popular, y el número de sus clientes era enorme. Esta agencia se dedicaba al servicio de expresos entre New York y Cuba, y eran además, agentes de aduana y agentes de embarques. (El Libro Azul, 1917)
- Carbonel y Cía. O'Reilly 260, antes 34. (Efectos de avicultura, semillas, plantas y flores) Los señores Carbonel y Compañía dieron montado en la calle O'Reilly número 34, un establecimiento dedicado a efectos de avicultura, semillas, plantas y flores. Importaban directamente de España, Europa y Estados Unidos. Representaban una casa dedicada a la fabricación de incubadoras de huevos. (El Libro Azul, 1917)
- Compañía Dental de La Habana" O'Reilly 456, antes 70. (Artículos dentales) Bajo la dirección del doctor Arquímedes Recio, se había establecido en la calle de O'Reilly número 70. Esta compañía significó un notable adelanto en costumbres profesionales, particularmente para el ejercicio de la cirugía dental, que había alcanzado en Cuba tan extraordinario refinamiento. (El Fígaro, 1911)
- Enrique Salcedo. O'Reilly 215, antes 9 ½. (Drogas, productos químicos y farmacéuticos) El señor Enrique Salcedo tenía en Cuba la representación de los señores Brewer Co. De New York y Boston. Esta empresa se dedicaba al negocio de drogas, productos químicos y farmacéuticos, realizando grandes exportaciones a diversos países y por toda Cuba. Salcedo realizó una labor extraordinaria en la prosperidad de este negocio, asumiendo siempre la representación de casas extranjeras. A partir del año 1908 hasta 1914, estuvo viajando por países centro y suda-americanos. (El Libro Azul, 1917)
- La Casa de Perfecto Díaz. O'Reilly 309, antes 19. (Joyería) En su establecimiento de joyería, de la calle O'Reilly número 19. El joven Sr. Díaz era todo un "gentleman". El surtido de su acreditada joyería estaba hecho

personalmente por él de los grandes establecimientos de joyas de París y Londres, Pforzheim y Estados Unidos. (El Fígaro, 1913)

- Harris Brothers Co. O'Reilly 526 antes 106. (Papelerías y muebles para oficinas) Esta entidad, conocida también como Harris Gross Co., se dedicaba a la comercialización de papelerías y muebles para oficinas, en especial artículos de escritorio, objetos de arte, cuadros, espejos, etc. Instalada en La Habana desde los primeros años de la República, en 1914 decidió construir casa propia, en correspondencia con la prosperidad alcanzada en sus negocios. El edificio contaba con cuatro pisos y fue realizado con una estructura de hormigón. La planta baja era un immense salón con vitrinas, donde se exhibían los variados artículos que expendía la casa. Los pisos altos se dedicaban a almacenes y oficinas de la compañía. La entrada principal era por O'Reilly. La fachada que da a la Calle Monserrate estaba compuesta por elementos decorativos geométricos. La planta baja tenía amplios ventanales y almohadillado en la superficie de las paredes, mientras el resto del edificio se mantenía unificado mediante pilastras continuas, y rematado por una cornisa. (Tomado de Llilian Llanes: 1898-1921: La transformación de La Habana a través de su arquitectura.)

Parques e instituciones

- Monumento a los marinos mercantes cubanos. Al comienzo de la calle de O'Reilly se halla el monumento a los marinos mercantes cubanos, fallecidos durante la Segunda Guerra Mundial. Se trata de un sencillo obelisco de piedra blanca, con una escultura de bronce en la que aparece la figura de un marino frente al timón de un barco, y a sus pies otros dos marineros caídos mortalmente. En su parte inferior hay una tarja con la siguiente inscripción: "República de Cuba, ministerio de Obras Públicas. Homenaje del Club Rotario a los marinos cubanos muertos en el cumplimiento de su deber durante la Segunda Guerra Mundial". Más abajo aparecen los nombres de los 76 mártires. Entre julio de 1942 y febrero de 1944, fueron torpedeados por submarinos nazis los buques cubanos Santiago de Cuba, Manzanillo, Mambí y Libertad, y cañoneadas las naves Nicolás Cuneo y 24 de febrero, así como chocado el buque Mínima. El capitán de navío de la Marina de Guerra Revolucionaria Norberto Collado Abreu, quien trajo a Cuba como timonel el Buque Granma, ejercía como sonadista del caza submarinos número 13, el 15 de mayo de 1943, y detectó y hundió cerca del puerto de Nuevitas, al submarino alemán U Boat 176.
- Casa Víctor Hugo. Entre los objetos que conforman la muestra permanente de la Casa Víctor Hugo se halla una reproducción de la mascarilla mortuoria del célebre escritor, documentos, y otras piezas de gran valor patrimonial donadas por Francia. O'Reilly número. 311 e/Habana y Aguiar, La Habana Vieja.
- Monumento a la Universidad. El proyecto evoca la imagen histórica del antiguo convento con una torre similar a la de la Iglesia de San Juan de Letrán. El edificio, que conjuga elementos tradicionales y contemporáneos, de uso multifuncional, y acoge al Museo de la Universidad cubana, se levantó en 1982

para conmemorar la fundación de la Real y Pontificia Universidad de San Jerónimo de La Habana, el 5 de enero de 1728, en el desaparecido Convento de San Juan de Letrán de la Orden de Santo Domingo. La Universidad, secular a partir de 1841, se mantuvo aquí hasta 1902, cuando la institución se trasladó a su actual sede en la barriada del Vedado. El Convento de San Juan de Letrán fue demolido en 1957 para dar paso a una terminal de helicópteros en el moderno edificio que aparece hoy a espaldas del Palacio de los Capitanes Generales y ha sido restaurado de manera integral por la Oficina del Historiador de la Ciudad. O'Reilly e/ Mercaderes y San Ignacio, La Habana Vieja.

- Palacio del Segundo Cabo. A mediados del siglo XIX fue la sede del General Segundo Cabo, vicegobernador de Cuba. Después de la independencia acogió al Senado del país, al Tribunal Supremo y a varias academias. O'Reilly número. 4 esq a Tacón, Plaza de Armas, La Habana Vieja.
- Factoría Habana. Para la difusión del Arte francés, donde se promueve el Arte contemporáneo, en el edificio marcado con el No. 308. La edificación que ahora acoge esta institución cultural fue construida a mediados del siglo XIX y, como es de suponer, tuvo en el decursar del tiempo disímiles propietarios. Hacia 1898 su estado de conservación era ruinoso, como consecuencias de un incendio que hizo mellas en la edificación. En igual fecha fue comprada por el Sr. Manuel Fernández Cibrián, quien tuvo a su cargo la demolición de la vetusta fábrica y la construcción de un nuevo edificio de dos pisos, el cual fue ampliado posteriormente una vez entrado el siglo XX, mostrándose de planta baja y dos pisos altos. Fue terminado en 1905. El edificio se destinó para almacén y comercio, de ahí sus elevados puntales y amplitud de sus áreas, abiertas y sin divisiones.
- Monumento a Fernando VII. Obra del escultor español Antonio Solá, está dedicada al soberano de España entre 1814 y 1833; fue promovida por Claudio Martínez de Pinillos, conde de Villanueva, y ocupó el espacio central de la Plaza de Armas en 1834. En 1955 fue removida de su sitio original para dar paso a la de Carlos Manuel de Céspedes. O'Reilly e/ Tacón y Baratillo, La Habana Vieja.
- Hotel Marqués de Prado Ameno. En este hotel sirvió como esclavo de los Marqueses de Prado Ameno, durante la época de la colonia, el famoso poeta negro Juan Francisco Manzano, quien obtuvo su libertad gracias a negociaciones de algunas ilustres personalidades de la época.

Duelo

El duelo más recordado de la historia republicana de Cuba, fue el ocurrido en la esquina de O'Reilly y San Ignacio el 9 de diciembre de 1910, entre dos representantes a la Cámara, el general de brigada Silverio Sánchez Figueras y coronel Severo Moleón Guerra, por discrepancias en el canje de los terrenos donde se construiría el Capitolio Nacional.

Sánchez se tropieza con Moleón en esa esquina, este último le dispara un balazo en el estómago, al tiempo que Sánchez extrae su arma y dispara en el cuello de su agresor. Horas después Moleón fallecía y Sánchez Figueras era dado de alta.

Fuentes

- <http://www.guaje.com/tarjetas/habana/calles/oreilly/>
- <http://www.planmaestro.ohc.cu/recursos/papel/investigaciones/art-arturo.pdf>



CALLE EMPEDRADO

También conocida a lo largo de la historia como de lo Empedrado, del Empedrado y General Riva. Se encuentra ubicada en el Centro Histórico de La Habana y es una de las más antiguas vías de comunicación de la capital cubana. Corre desde la calle Tacón hasta la calle Monserrate.

En la misma se encuentran ubicados importantes valores patrimoniales de la ciudad como la Catedral de La Habana y la Bodeguita del Medio. En las edificaciones que la circundan confluyen diversos estilos arquitectónicos como el barroco, el art nouveau y el art decó.

Historia

Posee este nombre por haber sido la primera calle que se empedró en La Habana (desde la plaza de la Catedral hasta la de San Juan de Dios), con chinas pelonas que duraron hasta 1838, en que se levantaron para sustituirlas por el actual sistema de adoquines. El historiador Manuel Pérez Beato atribuye la elección de esta calle para iniciar el empedrado de La Habana a la gran corriente de aguas que por la misma bajaba en tiempo de lluvias.

En el comienzo de la calle existió una abertura en la muralla que llevó muchos años el nombre de Boquete simplemente o del Boquete de los Pimienta, por el apellido de una familia, que vivía en sus cercanías en el siglo XVII. También allí estuvo La Pescadería, que en 1836 tuvo un edificio apropiado fabricado bajo el mando del general Miguel Tacón, y la carnicería de los militares en el siglo XVIII durante algunos de sus años.

Según el también historiador José María de la Torre algunas de las casas de la calle sufrieron daños durante el bombardeo inglés a La Habana en 1762:

"en la casa número 13 (de la señora doña María del Carmen Pedroso), existen en el zaguán dos vigas partidas por una bomba, en tiempos de la invasión inglesa."

Calle Empedrado 0

Calle de La Habana, Cuba

Pasa frente a la Catedral.

Empieza en la calle Tacón y termina en Monserrate.

Tipo	Calle
Orientación	De Este a Oeste
Nombres anteriores	General Riva, Del Empedrado, De lo Empedrado

Gran número de familias de renombre emplazaron en la calle sus viviendas durante la colonia, como los condes de Casa Lombillo o los condes de la Reunión. En Empedrado nació el ilustre médico cubano Tomás Romay, introductor y propagador de la vacuna en Cuba. En esa misma casa tendría, años más tarde, su estudio el pintor Mariano Rodríguez. Allí se editaron los periódicos *La Fraternidad* y *La Igualdad*, dirigidos por Juan Gualberto Gómez.

Durante la segunda década la República funcionó en la calle Empedrado el famoso Ring Cuba, ubicado dentro del patio periódico Cuba, primer lugar del país en que se ofrecieron peleas de boxeo abiertas para el público[1].

Actualidad

Importantes valores confluyen en esta calle: desde el punto de vista arquitectónico cuenta con exponentes de variadas épocas, desde antiguas construcciones de finales del siglo XVII o principios del XVIII, con notables exponentes del barroco entre los que destaca la Catedral de La Habana, hasta muestras de la arquitectura del siglo XX, representada con sus diferentes estilos, como el Eclecticismo, el Art nouveau, el Art déco o el movimiento moderno.

En Empedrado se encuentran la famosa Bodeguita del Medio y la Fundación Alejo Carpentier, institución promotora de la obra de este escritor que situó en una casa de la calle a importantes personajes de su novela *El siglo de las luces*.

Referencias

- ↑ Alfonso, Jorge. Puños dorados: Apuntes para la historia del boxeo en Cuba. Editorial Oriente. Santiago de Cuba. 1988

Fuentes

- <http://www.ohch.cu/noticias/andar-por-la-calle-empedrado/> Andar por la calle Empedrado. Lic. Patricia Andino Díaz
- Roig de Leuchsenring, Emilio. Las Calles de La Habana. Bases para su denominación. Restitución de nombres antiguos, tradicionales y populares. La Habana: Municipio de La Habana, 1936.
- Roig de Leuchsenring, Emilio. Habana: apuntes históricos. t. II, Habana: Editora del Consejo Nacional de Cultura, 1963.
- De la Torre, José María. Lo que fuimos y lo que somos o La Habana Antigua y Moderna. Habana: Imprenta de Spencer y compañía, 1857.
- Pérez-Beato, Manuel. Habana antigua: apuntes históricos. Habana: Seoane, Fernández y cía., impresores, 1936.

CALLE SAN LÁZARO

Calle de la capital de Cuba en La Habana. Conserva el aire del periodo colonial español.

Límites

La calle comienza en la plazoleta de La Punta, en un área rodeada por el Castillo de San Salvador, la cárcel donde estuvo José Martí, el obelisco donde fueron fusilados los ocho estudiantes de medicina en 1871 y la estatua del poeta Juan Clemente Zenea. Termina la vía en la escalinata de la Universidad de La Habana, coronada con el Alma Máter.

Sus nombres

El nombre de San Lázaro lo debe al hospital fundado en 1746, primero se llamó Calle Ancha del Norte y luego del Basurero, más tarde Avenida Antonio Maceo y después Avenida de la República, hasta que en 1936 el Ayuntamiento habanero le restituyó San Lázaro.

Historia

A partir de la fundación del primer cementerio general de La Habana, el de Espada, en 1806, fue esta avenida tránsito de todos los cortejos fúnebres que iban al camposanto, los que en ocasiones constituyán verdaderos espectáculos, aunque la calle no llegó a poblarse hasta 1815. La parte posterior de las viviendas daba al litoral, ya que el malecón habanero no llegó a construirse hasta comienzos del siglo XX. Sin embargo, mucho antes en ese litoral se construyeron los famosos baños de mar denominados La Punta, del Recreo y de la Beneficencia.

Sus viviendas sufrieron mucho durante los huracanes de 1844 y 1846, y el 27 de diciembre de 1856, un ras de mar llevó las aguas hasta la calle de los Genios.

En el siglo XIX la única edificación importante de la vía era la Beneficencia, construida en 1794, y donde se levanta hoy el hospital Hermanos Ameijeiras.

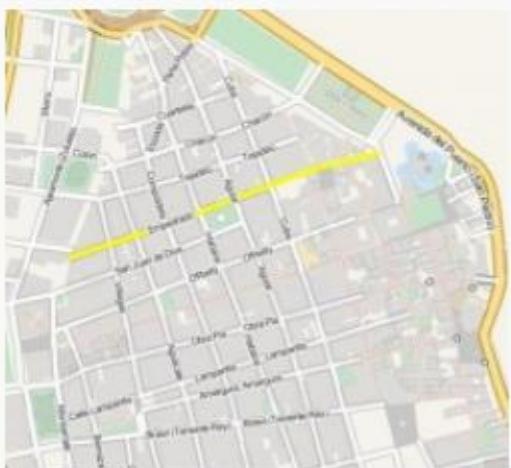
Las 14 manzanas de San Lázaro enfrentadas al Malecón, integran en la actualidad la zona priorizada para la conservación, donde la Oficina del Historiador de la Ciudad

Calle Empedrado

Calle de La Habana, Cuba



Pasa frente a la Catedral.



Empieza en la calle Tacón y termina en Monserrate.

Tipo	Calle
Orientación	De Este a Oeste
Nombres anteriores	General Riva, Del Empedrado, De lo Empedrado

realiza un programa de rehabilitación de las valiosas edificaciones comprendidas en el área

Fuentes

- <http://www.havanatimes.org/sp/?p=79785>
- <http://www.cubaantigua.com/content/calle-san-lázaro>

